

Primer acto

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 26.04.09

Obama sulfura a la derecha y ahora está a prueba por la división interna. Los primeros cien días en la Casa Blanca son una división del tiempo arbitraria, pero su mística continúa intacta desde que Franklin D. Roosevelt entró como un elefante en una cacharrería. En realidad, pocos presidentes han pasado a la historia por lo que hicieron en ese periodo. De Bush hijo, por ejemplo, pocos recordarán en qué invirtió su tiempo.

Barack Obama es un caso distinto. El presidente demócrata cumple el primer requisito para que resulte interesante hacer un balance de sus primeros cien días: obtuvo un amplio mandato y prometió el cambio en una escena difícil. Precisamente por eso, los hombres del presidente llevan días intentando rebajar el significado de los cien días.

Obama no ha recibido un mundo feliz. A sus asesores les gusta repetir que la escena con la que tiene que vérselas es sólo comparable a la que recibió Roosevelt, en plena gran depresión. Y aunque las dos situaciones sean distintas, no se puede decir que exageren. Obama tiene por delante la resolución de dos guerras, en Afganistán e Iraq; un desorden mundial que da aire a piratas y a estados fallidos; una difusión del poder que invita a las potencias emergentes a reclamar voz y voto, y una crisis que ha triturado el sistema financiero internacional.

Cada presidente llega a la presidencia con una agenda, pero los acontecimientos a menudo se imponen a las ideas. Woodrow Wilson quería dar prioridad a las reformas internas, pero no tardó en verse en

México persiguiendo a Pancho Villa y, más tarde, combatiendo en la Primera Guerra Mundial. Y Lyndon Johnson también se presentó como un reformista interno, pero Vietnam le arruinó la idea de la gran sociedad.

¿Qué pasa ahora con la agenda de Obama, que ya sulfura a la derecha? La amenaza podría venir de una crisis interna que le ponga palos en las ruedas de su proyecto de cambio. Obama está sometido a las presiones cruzadas de una parte de los demócratas, que quieren pasar factura a la administración Bush por autorizar las torturas, y los republicanos, que amenazan con decir que la investigación es revanchismo.

En estos cien días, Obama ha lanzado muchas iniciativas, no sólo por la crisis financiera, sino también en política exterior. A Rusia le ha propuesto unas negociaciones sobre desarme. Con China ha abierto un diálogo estratégico, incluidas Corea del Norte y la proliferación nuclear. Ha cambiado de estrategia en Afganistán. Ha tendido la mano a América Latina y a Irán. Y le ha recordado a Israel que está a favor de un Estado palestino. Pero, como ha escrito Henry Kissinger, el mundo sigue esperando un concepto de orden internacional que sea operativo (*Obama and the world*). David Broder lo ha dicho de otro modo en The Washington Post: "Ha tenido muchas iniciativas pero ha concretado pocas". Es decir, los primeros cien días han sido el primer acto.